

LAS DISCIPLINAS ARTÍSTICAS EN LA TRILOGÍA “VIDAS DE INFANCIA” DE RAMIRO FONTE

María Fidalgo Casares

Doctora en Historia del Arte

“En memoriam Ramiro Fonte Fernández”

*“Estivo entre nós como poeta,
viviú como poeta e morreu como poeta”*
Suso de Toro

BIOGRAFÍA Y TRAYECTORIA LITERARIA DE RAMIRO FONTE

Ramiro Fonte Crespo no sólo fue una de las figuras fundamentales de la poesía gallega del último siglo, sino sobre todo una de las voces más importantes de la lírica europea contemporánea.

Licenciado en Filosofía y Letras, profesor de Lengua y Literatura, narrador, ensayista, crítico y gran estudioso de la literatura, fue poseedor de una magna cultura humanista: *“Si el cáncer no hubiera truncado su vida, sería una Enciclopedia viva de la talla de Otero Pedrayo”*¹ y miembro de la Real Academia Galega, así como Director del Instituto Cervantes de Lisboa desde 2005 hasta su muerte.



Ramiro con su abuela Berta y sus hermanas ante la palmera del Jardín de Lombardero

Vio la luz en Pontedeume en 1957, hijo del matrimonio eumés formado por Ramiro Fonte Fernández y Esperanza Crespo, y falleció en el otoño de 2008 en Bellvitge, Barcelona, en la cumbre de su carrera, pocos meses después de recibir el Premio Porto

1. Perfecto Conde en *Ramiro Fonte e os seus libros*, “Galegos” 2008.

Magno en reconocimiento a su trayectoria, dejando un inmenso vacío entre sus allegados y en el mundo de las letras. Sus restos reposan en Pontedeume, villa que le hizo Hijo Predilecto.

La obra de Fonte en poesía y prosa es el relato de su vida. Y aunque vivió en distintas ciudades y su existencia sufrió diversos avatares, Ramiro confesaba que era en la infancia donde estaba la parte más íntima y profunda de su yo, y como decía Rilke “*La infancia es la patria del hombre*” y Fonte volvía a ella, y por lo tanto a Pontedeume, de forma recurrente. Significativo y premonitor fue que publicase el último tomo de las memorias de su infancia poco antes del diagnóstico de la enfermedad fatal que le llevaría a la muerte.

La mayor parte de su poemario está inspirado en los diferentes lugares en los que vivió, pero en su obra narrativa, su villa natal es la protagonista casi absoluta de forma directa o indirecta.

Su vida estuvo marcada por una insobornable vocación por la literatura, y a una especial sensibilidad para las letras que heredó de su madre². Porque Esperanza Crespo, madre de Ramiro, es parte fundamental de la personalidad literaria de su hijo, como así se refleja en tantos y tantos pasajes que hacen referencia a ella. Por las circunstancias sociales de la época nunca se dedicó a la literatura, pero lo hizo a través de su hijo inculcándole el amor por los libros, desde el legendario Rojín Rojal al sencillo y conmovedor Corazón de D’Amicis y sobre todo a través del impagable testimonio de su espléndida memoria, herencia que siempre orgulloso mostró el poeta en sus escritos.

En Santiago, ciudad en la que obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras, participó en la fundación del grupo poético *Cravo Fondo* (1977) y de las revistas *Bonaival* y *Dorna* y perteneció a una gene-



Un jovencísimo Ramiro Fonte en su primer año de carrera universitaria 1975

2. Cuentan que siendo un niño yendo de paseo por Ferrol de la mano de su madre, se cruzaron con Doña Teresa y Don Recaredo Fidalgo, matrimonio que años atrás habían sido maestros en la villa eumesa. Teresa, que había sido maestra de Esperanza, se dirigió al niño y le dijo con algo que hoy calificaríamos de clarividencia “- *A ver si alguna vez llegas a escribir tan bien como lo hacía tu madre*”.

ración de poetas dispuestos a la renovación de la literatura gallega que intentaba superar las limitaciones de la lírica de aquellos años, tan imbuída como todas las facetas artísticas de la época de discursos socio-políticos “*Ramiro luchaba por ser poeta como una fiera joven merodeando los círculos intelectuales de Santiago*” –recordaba Suso de Toro–.

Y pese a su afiliación a un PSG liderado entonces por Beiras y haber titulado su primer manifiesto “*Por Galicia, pola poesía, cravo fondo una verba nova para una terra ceibe*”, su firme apuesta por la poesía pura, libre de encorsetamientos ideológicos, sería la tónica que mantendría toda su vida³. El nombre de este grupo poético, *Cravo fondo*, da título a una antología poética a la que Ramiro Fonte contribuyó con una serie de poemas en los que ya aparecen los temas que dominarían en su obra hasta nuestros días: el paso del tiempo y la reflexión sobre la condición humana, la despedida entre seres queridos, la memoria herida por el dolor de una pérdida irreparable, la existencia humana vencida o amenazada por la presencia recurrente de la muerte y sobre todo, la omnipresencia de la infancia y el imaginario simbólico marítimo, el mar, la navegación, los puertos, las aves, las playas, los viajes, las ciudades del mar: Vigo, Ferrol, Londres y Lisboa... y sobre todas ellas, la villa de Pontedeume, según palabras de X.R Fandiño “*claro referente vital y caudal inagotable de nostalgias*”⁴.

Ramiro escribió desde su más tierna infancia⁵, pero no sería hasta 1983 cuando publicó *As cidades de nada* el primer libro de poesías de los diez que editaría en gallego y cuatro en castellano. Siguieron el intimista “*Designium*” (Xerais 1984, ilustrado por Sucasas) y con “*Pensar na tempestade*” (Sotelo Blanco 1986) obtuvo sus primeros premios y su reconocimiento como poeta: el Premio de la Crítica de Galicia y el Premio Losada Diéguez.

Por “*Pasa un segredo*” (Xerais 1988) ganó el Premio de la Asociación de la Crítica Española, por “*Adeus Norte*” (Esquío 1991) el Premio Esquío. “*Luz do mediodía*” (Espiral Maior 1995) fue Premio de la Crítica Española y finalista al Premio Nacional de Literatura. Siguieron “*O cazador de libros*” (Leiladoura 1997) en el que se refleja su vocación de bibliófilo, “*Mínima moralidade*” (Xerais 1997), Premio González Garcés, *Capitán inverno* (Xerais 1999), finalista del Premio Nacional de Literatura; *A rocha dos proscritos* (con dos ediciones, una de la Diputación de Pontevedra 2001 y otra de Xerais en 2005), *Reversos* (Xerais 2008) y su logradísimo *Xardín do pasatempo* (2008), que

3. Para algunos especialistas su independencia y sobre todo el no alineamiento ideológico de Ramiro con el nacionalismo perjudicó gravemente su proyección como poeta.

4. Ramiro Fonte e os seus libros, “Galegos” 2008.

5. Relata Humberto Fidalgo, nieto curiosamente de aquellos maestros de la villa, antes citados, compañero de estudios y gran amigo del poeta, que cuando Ramiro se trasladó a Ferrol, en el colegio Tirso de Molina fue acusado de copiar las redacciones porque “*Era imposible que las hubiera escrito él*”. En lugar de rebelarse contra la flagrante injusticia decidió escribir como sus compañeros y no volver a llamar la atención.

supuso su única e ilusionada incursión en la literatura infantil y que, como su Trilogía, recrea poéticamente desde la memoria su infancia en la villa eumesa y del que se escribió acertadamente que era un “*libro calidoscópico, fractal, donde figuran condensados todos sus referentes: infancia y memoria, azar y destino, ciencia y arte, cultura ilustrada y cultura popular*”⁶.

También deben citarse los opúsculos: *Os Portos Durmidos*, (Papeis de verán Pontedeume 1987), *As luas suburbanas* (Editorial Gaudalhorce de Málaga 1991), *Litoral Urbano* (1995 Xunta de Galicia), y *Persoas de amor* (Monograma 1995).

Su obra poética fue seleccionada para el volumen *Ámbito dos pasos* (1997) y para *Formas do tempo* (2008), y ha sido recogida en diferentes antologías de poetas gallegos y españoles como *Desde a palabra, doce voces*, de Luciano Rodríguez (1986), *La emoción de la palabra* (1988), *Seis poetas gallecs* (1990), *Poesía gallega de hoy* (1990), y *Nordés* (1991).



Sus poesías primerizas destacaron por su tono existencial y nostálgico, la extraordinaria calidad formal de sus composiciones y un musical sentido del ritmo, que mantendría toda su trayectoria, con una expresividad que buscaba la transparencia y huía de lo farragoso y rebuscado. “*Siguió siempre la máxima de Wittgenstein, -todo lo que puede pensarse debe poder ser expresado con claridad*”⁷.

Tras su etapa formativa que puede centrarse en sus tres primeros poemarios, se acercará a la tendencia literaria llamada “*poesía de la experiencia*”, y se convertirá en su referente principal en Galicia. Ramiro buscaba un espacio propio, el ser escritor en lengua gallega pero fuera del espacio central “*Tan marcado ideológicamente*”, en palabras de Suso de Toro. Esta corriente intentaba rebasar las determinaciones de origen, las tradiciones localistas, para encontrarse en un terreno común “*Poesía de la experiencia*”, una experiencia que era, ante todo, experiencia lectora de los maestros de los cincuenta y, a través de ellos, de la “*poesía de la tradición*”, convirtiéndose en uno de los poetas gallegos que más estrecha y continuada relación manifestó con escritores y tendencias de otras literaturas, tanto de la Península Ibérica como del resto de Europa.

A partir de “*O cazador de libros*” empezó a experimentar con la poesía rimada, una posición ortodoxa dentro de la poesía clásica pero heterodoxa dentro del panorama del momento. La preocupación por las formas y la rima creció, se acentuó si cabe, la musi-

6. CHAO, I: *Xardín do Pasatempo. Outra infancia de Ramiro Fonte*. Revista “Cátedra” 2009.

7. CHAO, I: *Xardín do Pasatempo. Outra infancia de Ramiro Fonte*. Revista “Cátedra” 2009.

calidad, y el interés por la precisión métrica. Según Ignacio Chao, su poesía claramente ya se define como “*Clásica en las formas y moderna en los contenidos*”. Ramón Loureiro señalará que la fuerza de Rosalía de Castro se hace cada vez más presente. Paradójicamente su ortodoxia literaria fue apasionadamente parangonada en el resto de España, no siendo comprendida de la misma manera en Galicia.

Como ensayista publicó “*As bandeiras do corsario*” (Nigra 1995), reflexiones sobre doce poetas fundamentales del siglo XX. Este libro de crítica literaria, lección magistral de literatura comparada está dedicado a la lectura e interpretación de una larga serie de destacados poetas del siglo XX, con los que de alguna manera el poeta se sentía identificado o por los que profesaba un especial interés como Fernando Pessoa, Erza Pound, César Vallejo, T.S. Eliot, Luis Cernuda, Pablo Neruda, y P.P. Pasolini entre otros. También fue autor de diversos estudios y ensayos sobre Leopoldo Novoa, Fermín Bouza Brey, Luis Pimentel, Celso Emilio Ferreiro, Ramón Otero Pedrayo, Ramón Cabanillas, Pimentel, Cunqueiro, Avilés de Tarasmancos, Forcadela, Rodríguez Baixeras, Iglesia Alvariño, Xulio Valcárcel...

Como narrador se dio a conocer públicamente con el libro “*Catro novelas sentimentais*” (1988), al que siguieron “*As regras do xogo*”, (Ed do Cumio 1990) incursión en la novela negra, “*Aves de paso*” (Xerais 1990), “*Os leopardos da lúa*” (1993), el relato “*Soños eternos*” (Nigra 1994), y sobre todas ellas su obra cumbre: la Trilogía “*Vidas de infancia*” finalista al Premio Nacional de Literatura, compuesta por las novelas *Os meus ollos* (2003), premio Losada Diéguez; *Os ollos da ponte* (2004), y *As pontes no ceo* (2007), novelas memorialísticas en las que en más de mil trescientas páginas reconstruye la vida del Pontedeume de los años 60, en el marco del *desarrollismo* de la dictadura franquista.

Puede decirse que esta magna obra está formada por lo que serían sus tres grandes poemas autobiográficos en prosa, y constituyen la consagración inequívoca de Fonte como prosista, ya que sin lugar a dudas, son tres de las mejores novelas escritas en lengua gallega en los últimos siglos.

La infancia se presenta como prototipo universal de la experiencia humana. En las dos primeras entregas el relato está centrado en la vida familiar y el ámbito escolar, para en el tercer volumen volcar el foco argumental en las voces de la colectividad. Los saltos cronológicos se producen, aunque no en exceso, sin embargo existe en toda la Trilogía una “*comunicación constante, un intercambio, entre un tempo pretérito e un tempo inmediato*”⁸ que intensifica el sabor nostálgico de los relatos.

8. CHAO, I: *Xardín do Pasatempo. Outra infancia de Ramiro Fonte*. Revista “Cátedra” 2009.



Ramiro Fonte en brazos de su hermana María Jesús a los 18 meses 1959

Fonte retratará figuras inolvidables, merecedoras de pasar a la historia literaria y asumir la representatividad de la raza humana. Unas novelas definidas en palabras de su editor como *“De vivos mortos e de mortos vivos, nas que mistura lirismo, oralidade, técnica teatral, erudición e filosofías de rueiro e que, baixo os presupostos da narrativa clásica, tamén indaga nas raíces da vocación literaria”*.

Fonte declaró que quería poner a prueba la máxima de Baudelaire que encabezaría sus libros: *“O xenio é a infancia netamente formulada”*. *“Interesábame pescudar en como un cativo constrúe a realidade con todo o que ten diante e, a medida que avancei no proxecto, entrei nesas espazos onde a memoria*

persoal conflúe coa colectiva. Aí, o que era unha idea de 100 páxinas rematou nun fresco de 1.400 sobre as vidas que rodean a vida dun neno”.⁹

Fandiño escribió que Fonte siempre tuvo en mente escribir esta obra, pero que serían los sucesos del 11 S los que acelerarían la clásica reflexión literaria sobre la fugacidad de la vida y los que le estimularon a ponerse en marcha. Lo hizo de forma compulsiva *“cinco días a la semana 4 horas diarias”*. Fue premonitorio... *“Tuvo como un destino, acabó las memorias y se le acabaron los meses”*¹⁰.

Siguiendo el hilo de las vivencias personales del niño Fonte, y de la prodigiosa memoria de sus familiares mas cercanos, las novelas se transforman en un testimonio de memoria colectiva y permiten entender todo un siglo de existencia en un pequeño lugar, que podría haber sido cualquier lugar de Galicia o del mundo. Fonte demostró el poder de extrapolar el marco local al concepto de universalidad y consiguió *“atopar o adn do universal na mirada sobre os espazos locais”*¹¹. Este carácter de universalidad que tanto com-

9. DANIEL SALGADO ENTREVISTA: Lucas. RAMIRO FONTE 07/12/2007.

10. Suso de Toro. *Obituario* 12/10/2008 “El País”.

11. Manuel Bragado “Faro de Vigo” octubre de 2009.

parte con el otro gran artista de la villa: el pintor Abelardo Miguel al que como veremos retrata exquisitamente en sus novelas, existiendo entre ellos numerosos paralelismos. Ambos han supuesto contribuciones únicas en la cultura gallega, sin epígonos, porque sus letras y sus lienzos fueron tan personales que no pudieron tener continuadores. Dedicaron su vida al retrato de Galicia y sus gentes, a la presentación de arquetipos y la plasmación del espíritu de una comunidad, la suya, la de ellos, la de todos. Abelardo Miguel personificándolo en el mundo marinerero y Ramiro Fonte desde la sincera mirada de un niño de los 60.



Además las personalidades de Fonte y Abelardo Miguel aparecen marcadas por la reivindicación de la ética del oficio, la labor del artesano frente a la megalomanía y el ego del artista y circunscribir sus obras a lo meramente localista, sería etiquetarlas erróneamente, ponerle un límite que no les correspondería.

El editor de Xerais declaró a *El País* que Ramiro Fonte fue uno de los grandes escritores gallegos de todos los tiempos, pero aunque parezca *contra natura* o escandalice a los puristas, hay que sobreponerse al carácter apartadizo de los núcleos lingüísticos de las literaturas españolas, y superar las diversidades. Porque aunque algunas de sus poesías ya han sido traducidas, en revistas y antologías, al catalán, al francés, al inglés, al italiano y al ruso, es urgente y más que necesario una traducción al castellano de la totalidad de su obra, en especial de su Trilogía, para universalizar la magnitud de su calidad literaria que conllevaría al reconocimiento de Ramiro como artista de la Literatura y no sólo de la Literatura Gallega, que es lo que en justicia se merece.

LAS ARTES EN LA TRILOGÍA

“Abelardo Miguel amosa unha verdadeira fasquía de artista. Viste sen convencions pero con discreta elegancia. Rosto despexado, ollos vivos, unha melena excipiente esvara pola súa caluga. O seu parnaso é o banco circular do xardín, ese que rodea a raíñas das nosas palmeiras. Senta alí solitario, como se lle consultase á palmeira as súas dúbidas, as súas incertezas de pintor”.

Esta exquisita y poética descripción del pintor eumés Abelardo Miguel corresponde a una de las inolvidables páginas de *“Os meus ollos”*.

“Os meus ollos” es cronológicamente la primera de la gran Trilogía en las que en primera persona el niño Fonte va desgranando sus vivencias infantiles, tanto familiares,

como académicas, enmarcadas en la comunidad en la que vive, en este caso como hemos dicho, el Pontedeume de la década de los 60.

Estas memorias infantiles, en las que reconoce humildemente que tuvo “*A ousadía de encerrar nel tempo da miña infancia como as galaxias de cores estaban encerradas nas esferas de cristal*”, están narradas con una prosa de tal calidad poética, que singulariza su discurso narrativo dentro de los narradores consagrados de la literatura gallega de los últimos siglos, y posiblemente el tiempo las convierta en un hito dentro de la cultura de nuestro país, de la forma que lo fueron en su tiempo las “*Memorias dun neno labrego*” de Neira Vilas.

En ellas Fonte mostrará desde niño una especial sensibilidad artística que no se ceñirá exclusivamente al mundo literario y que caracterizará toda su vida pública y privada posterior. Entre sus mejores recuerdos de infancia alcanzarán gran relevancia otras facetas artísticas a las que dedicará más de un centenar de páginas. En la segunda entrega dedicará nada menos que cuatro de los seis capítulos a las disciplinas artísticas: Tres Cines, A miña vocación e os manuscritos, Xardíns, Xogos florais y Leccions de música.

El matrimonio Fonte, década de los 50



La fundamental, la Literatura, Fonte centra su génesis y desarrollo precisamente en las fechas en las que está narrado el libro: “*As raíces da miña escritura atópanse na infancia*”, y en las que da a sus padres el papel primigenio “*A miña nai alentou totalas vocacións que abandonei e tamen a única que non abandonei, a da escritura*”, “*O meu pai, débolle esta vocacion que por forza sempre se manifesta seriamente: el memorialismo*”.

Su afición a las letras aparece encarnada por su afición a los libros, que se muestra de forma muy evidente en su obra “*Cazador de Libros*”, pero sobre todo por su amor por la literatura oral a la que da un papel fundamental y que aparece representada en la Trilogía por sus relatos más inmediatos: los relatos familiares, tanto los de su

madre, más habituales, como los de su padre, no por menos frecuentes menos importantes, especialmente las narraciones paternas sobre los *escapados* o *fluxidos*.

El niño Fonte quedará impactado sobre todo por el relato de las andanzas del guerrillero del maquis gallego “*Pancho*”, de cuya vida afirmará ser un “*relato mais vivo co capitulo da mellor novela*”. Fruto de este interés por el personaje, le dedicará varias de las páginas más brillantes de la Trilogía.

Fonte es consciente de la importancia de estos relatos en su trayectoria artística y lo afirma de forma contundente “*Nada do que deixa por escrito ó longo da vida se comprende sen eses relatos orais, escoitados de labios dos maiores arredor dunha mesa*” y matiza en otro fragmento una frase casi idéntica a otra anterior “*A única vocación que non abandonei, a escritura, non se comprendería sen aqueles contos da guerra que nos trasladaban, sempre ás furtadelas case sempre con temor os meus pais*”.

La figura paterna en este aspecto, aunque más alejado de este mundo infantil del niño, tiene una importancia capital, definitoria y que marcará al artista del futuro para siempre, porque es el que abre sus ojos, “*Os meus ollos*”, desde el punto de vista literario a la poesía y a la Literatura en lengua gallega, cuando lee por primera vez al niño un poema en su lengua vernácula: Cantares Gallegos de Rosalía de Castro. “*Ese instante pasaxeiro supuso o comenzo*”. Este capital pasaje de su vida está recogido expresamente en el poema “*Una fotografía*”, y en una de las escasas entrevistas que concedió a la prensa manifestaría de forma contundente “*Se eu escribo en galego é porque existiu Rosalía*”.

Pero no sólo en *Vidas de Infancia* el arte de la Literatura llama la atención del niño, también el cine, teatro, fotografía, música y pintura.

Su cinefilia, gestada en su infancia, no sólo es una de las inspiraciones de la Trilogía, ya que Fonte reconocerá que una de sus fuentes más directas fue la película de Ford *¡Qué verde era mi valle!*.- sino que también estará presente en el resto de su obra... Podemos destacar el ensayo sobre el cineasta italiano Pier Paolo Pasolini, la aparición frecuente en sus versos de citas al ferrolano cine Rena, actrices de hollywood, géneros como el western... muy claramente personificados en su poema “*My favourite Things*”, recogido en su obra “*A rocha dos proscritos*”.

*“As Kim Novaks do Vértigo de Hitchcock,
Rita Hayworth de loira,
o mes de marzo,
O altosaxofón,o anel perdido,
Os telóns dos teatros,
mi favourite things”*

En la Trilogía es mágica su infantil visión de las jornadas cinematográficas del Local Parroquial, sus palabras sobre el ya decadente Teatro Coliseo y sobre todo las alusiones a las sesiones del cine Eume. Fonte recuerda que en Febrero de 1918 “*A lanterna máxica dos irmans Lumiere estableceuse en Pontedeume*”.- curiosamente la primera sesión cinematográfica de la villa coincidiría mes y año con el nacimiento de Abelardo Miguel.



Fachada del Teatro Coliseo

Un capítulo singular será el relato de la primera vez que asiste como adulto con sus padres a ver la función teatral “*La ciudad no es para mí*”, y su explicación con humilde ingenuidad de que “*A miña nai véame alma de artista, outra razón non encontro para explicar o feito que me propuxese acompañar á función ó matrimonio*”.

La fotografía será una disciplina artística muy presente en todos los capítulos de las novelas, con numerosos pasajes que por uno u otro motivo dejan claro su admiración por este arte gráfico. Aparte de su fascinación por la vieja caja de fotografías familiares, son constantes las alusiones a Tito Ríos, uno de los protagonistas principales de estas novelas corales, al que define como “*Cazador de instantes fuxidios, fiel servidor do que un día serán as nostalgias de todos*”. Pero también tiene palabras para el fotógrafo Miro, sobrino del pintor Abelardo Miguel, del que dice con un hermosísimo juego de palabras que “*Recolle intres esquecedeiros para convertelos en acontecementos inesquecibles*”, para su antecesor Marcelino Saavedra, e incluso en justicia no se olvida de un artista gráfico desconocido y que él denominará “*El retratista anónimo*”, cuyas maravillosas fotografías llegan a su poder gracias al grabador eumés Garabana.

De todos ellos recuerda humildemente que fueron “*Condscendentes observadores da vida que andan perdidos por estas páxinas, un claro antecedente do que me afano en escribir*” y a los que “*Lles cabe a gloria o feito de rexistraren a segunda metade do seculo XX*”.

Con respeto a la música, Ramiro nació en el seno de una familia cantarina, “*Son seguramente os mananciais en que naceu o río da miña poesía*”. Las grandes voces de su casa eran la de su madre y la de su hermana mayor y Ramiro se fue incorporando al coro familiar, que interpretaba un amplio repertorio de cantigas populares, trozos de zarzuela, habaneras, y piezas genuinamente eumesas.

En la Trilogía serán inolvidables y emocionadas páginas que dedica a esta disciplina artística, desde sus curiosas disquisiciones sobre el origen de El Paso, “*Verdadeiro*

himno da nación dos eumeses, a peza maestra da nosa alma musica, o mellor de nos mesmos”, y que fue la que le acompañó en el postrer momento, a las Habaneras y la amena descripción de la visita de Machín a la villa, sin olvidar el relato intermitente a lo largo de las novelas de las búsquedas del melómano Paz sobre el cancionero eumés.

La música fue también un leif motiv en todo el conjunto de su trayectoria poética, de hecho el propio Fonte escribía en 2003: “*Impúxenme a tarefa de non ser eu un dos responsables de que se perda, en galego, a música da poesía moderna, ausente case desde os tempos de Cabanillas*”.

El poeta no sólo no abandonó nunca su vocación de cantor (Fandiño recuerda que en Vigo cantaba en todas las reuniones de amigos y formaba agrupación musical con los hermanos García Suárez), sino que en los últimos tempos, llegó a afirmar que quería escribir letras para tangos; “*A súa poesía abeirouse no mundo da canción*”¹². Y en *Reversos*, su libro póstumo, escribió *Letra para habanera*, dedicada a Ferrol y a Ramón Loureiro, que sería musicada y estrenada en el tributo dedicado a Fonte que se celebró en el Teatro Jofre.

Destacar también que la influencia de Fonte en la música sigue estando presente. El año de su muerte el guitarrista y compositor Víctor Aneiros musicalizó el poema “*Na barra*” en su álbum “*Héroe Secreto*” (2008) y en “*Brétemas da Memoria*” (2010) nada menos que serían 7 los poemas de Ramiro “*Vida bohemia, Sombras de Compostela, Autor de westerns, Máis alá, Un tute á morte, Cabina telefónica* (Lupantar de cristal) y *Rita Hayworth* (Sirenas da policía) a los que pondrá música.

LA PINTURA

Su interés por la música y la pintura permanecieron vivas en él hasta el final de su vida. En diversos obituarios que le escribieron se recordaba su vinculación a estas disciplinas “*A ironía e o sarcasmo poboaban as súas palabras cando se refería á música ou á pintura, especialmente polo extravió desta última devorada polo furor mercantil e pola impostura dos vendedores de feira*”¹³.

Con respecto a la pintura, Ramiro redactó textos sobre pintores en catálogos de exposiciones. Son memorables sus escritos sobre Leopoldo Nóvoa, Alfonso Sucasas, Antón Pulido, Francisco Mantecón y Laxeiro a quien conoció por las tabernas de Vigo en la última etapa del pintor y quien llegó a pintar un retrato del propio Ramiro..., pero en concreto las referencias pictóricas de la Trilogía “*Vidas de Infancia*” corresponden al pin-

12. “*Foi unha aposta forte e arriscada, dende logo*”, considera o seu coetáneo, e poeta, Xosé María Álvarez Cáccamo.

13. *Faro de Vigo* Román Raña Luz de Ramiro 23 Octubre 2008

tor Abelardo Miguel, por lo que analizaremos seguidamente cómo el niño Fonte, veía al artista de la villa¹⁴.

Sin embargo hay que citar que en la Trilogía también existen sentidas palabras para el incomprendido artista Benito Vizoso, que protagonizará emocionadas secuencias del relato en las que Fonte contempla las deliciosas maquetas construídas por éste de la villa y sus habitantes, habla de su categoría de pintor *naif*, poniendo en boca de Abelardo Miguel esta adscripción. Incluso Fonte llega a relatar un encuentro entre Vizoso y el pintor de mariñeiros en los que *“Danse as boas tardes e evítanse como fan os artistas”*.

Abelardo, en los momentos en que Fonte sitúa la narración, era ya un artista consolidado. *“Era o mais grande pintor que dera nosa vila. Abelardo Miguel xuntara esos dous nomes propios para así compor unha envexable sinatura, e levaba anos exponiendo nas mellores salas de Coruña e Ferrol”*, pero que había abandonado su fulgurante trayectoria por la tranquilidad de vivir y pintar en su villa natal. *“Onde procura compartir os sonhos e os fracasos coa xente sinxela que habita nos seus óleos”*. Era sin lugar a dudas el artista más próximo al niño.



Abelardo Miguel 1970

La figura de Abelardo Miguel viene descrita en un primer momento desde la distancia y la admiración del pequeño *-Aí está Abelardo Miguel- sinalábamo a miña nai con absoluto respecto, introducindo no meu corazón a semente artística e despertando en min a curiosidade como persona”*. *“Quen mas e quen menos sentiáse orgulloso da paleta luminosa do noso pintor”*... *“A pintura consagraba a idealización da paisaxe e dos costumes dos mariñeiros”*.

La conexión entre niño y artista viene de la mano de la amistad de su familia con Miguel, hermano del pintor y propietario de una barbería en la Plaza de las Angustias junto a la morada del niño Fonte. *“Miguel o barbeiro que subía a facer tertulia coa miña nai nalgunha desas tristes tardes que non lle entraba un cliente pola porta”*.

14. Ramiro Fonte manifestó poco antes de morir a la autora de este artículo su ilusión en escribir el prólogo de la monografía sobre el artista. Lamentablemente no pudo concluirlo.

La barbería de Miguel, omnipresente en la Trilogía, aparece reiteradamente como gran referencia espacial del niño y de su entorno: “*Os testos coas flores de tempada de inverno axardinan a porta da barbería de Miguel*”, “*A praza das Angustias necesitaba as flores de Miguel para sentirse viva*” “*É o único local que dita na plaza una luz convincente. A forma da iestra fica así retallada sobre o empedrado mudo, espido, vernizado de choiva*” y estas continuas descripciones la convierten uno de los lugares más emblemáticos de las novelas. Barbería atípica, que Fonte describe como “*local máxico adornado con macetas de flores e obxectos de dudosa procedencia*” con “*ambiente de tenda de antigüedades*”. Barbero, del que dice el poeta, “*Poseía moi bon ollo para a pintura*”.

Miguel, en la primera novela aparece citado nada menos que en quince páginas. Su presencia continuará aunque con menos intensidad en el resto de los libros de la Trilogía. Barbero y niño que con el tiempo compartirían algo que entonces desconocían: su afición a los libros antiguos: “*Caza menor de libros vellos nos fallados*”. Curiosamente, en una de las últimas conversaciones que la autora de este escrito mantuvo con el poeta, éste le preguntó jocosamente por el destino de los libros de Miguel cuando éste faltase, e ironías del destino le comentó - “*Recuérdale que soy su ahijado y que me los deje en su testamento, que cuando él falte sólo él sabe cómo los valoro*”. Pero la parca no entiende de edades, y los treinta años que separaban al barbero y al niño, no fueron impedimento para reclamara contra natura al poeta, cuando tantas y tantas páginas le quedaban por escribir.

Ramiro Fonte con su disfraz de japonés



Miguel López Leira protagoniza alguno de los episodios más entrañables del relato, como cuando en Carnaval el niño Fonte es disfrazado de japonés y es el barbero quien busca para el niño un sombrero oriental *ad hoc* que consigue con esfuerzo e ilusión, “*So Miguel o barbeiro sería quen de atopar na nosa vila un dos elementos indispensables para que eu lograrse representar un auténtico xaponés. Moveu Roma con Santiago e conseguiu que lle prestasen un deses sombreiros de forma cónica*”. Miguel también aparece participando en el montaje del nacimiento navideño de la casa, que con el tiempo llegaría a tener atrezzo confeccionados por el propio Abelardo Miguel, e incluso el poeta llega a hacer elucubraciones en la novela sobre un secreto e hipotético hallazgo de un auténtico ejemplar de su libro de cabecera infantil “*Rojín Rojal o el paje de los cabellos de oro*”. *Rojín Rojal*” de Benito Vicetto¹⁵ que el barbero bibliófilo encuentra en el ferrolano barrio de la Magdalena, y del que ni siquiera da cuenta del hallazgo a Abelardo Miguel que es “*con el que el comenta estos achazos*”.

Este pasaje es importante porque *Rojín Rojal* no es para el niño Fonte un libro cualquiera. Situado entre lo legendario y lo real. “*Todo el mundo falaba de el pero casi ninguén o vira*” asegura que para él “*Das historias que tiñan que ver con nos ningunha como Rojín Rojal*”, algo fundamental en alguien que tanto destacaría en el futuro en el mundo de las letras. Además, como todos los pasajes dedicados a su familia, aparece imbuido de un gran valor emocional, ya que es el libro del que su madre recreaba capítulos enteros de memoria para él con una ternura que sólo las acertadas palabras del niño Fonte podrían describir, en las que “*amosando con desenvoltura as súas virtudes de narradora oral*” respondía cariñosa a la petición “*Cóntame o conto de Rojín Rojal*” *Seino*

de memoria pero aínda sí gústame de volver a escoitalo” y que conmueven al lector de tal manera que consiguen hacerle viajar en el tiempo y en el espacio y situarlo una tarde lluviosa junto a la familia en el salón de la casa, “*Aguilloados pola melancolía da choiva que peta nos cristales*”, mientras su madre sin dejar de coser con inmenso amor va desgranando para el pequeño Ramiro las heroicas hazañas de *Rojín*, el paje de los Andrade.



Abelardo en la Eumesa

15. Benito Vicetto Pérez (Ferrol 1824 - 1878), periodista, historiador, dramaturgo y novelista español. Destacó su obra *Historia de Galicia* (1865). Autor de novelas históricas como *El Arquero y el Rey*, *El Caballero Verde*, *Los Hidalgos de Monforte*, *Los Reyes Suevos de Galicia*, *El Caballero de Calatrava* p y el citado *Rojín Rojal* o el paje de los cabellos de oro por lo que fue llamado “el Walter Scott de Galicia”. Dirigió *El Clamor de Galicia* y *Revista de Galicia*.

En la segunda y tercera novela de la Trilogía el niño Fonte, ya algo menos niño, desplaza su espacio vital desde la Plaza de las Angustias, a plazuela “*Como sempre foi chamada na lingua viva de Pontedeume*” y las señoritas de Atocha, al centro de la villa “*unha vila real que non existía na aula de Atocha*” y su nuevo centro de estudios: la Escuela de Orientación Marítima “El Hogar del Pescador”. La vida colegial alcanza un mayor desarrollo.

Las referencias al pintor aparecen ligadas a la primera descripción de su nueva escuela y a la vecindad de ésta con el Pescador, decorada sus paredes con pinturas del artista: “*Naturezas mortas que ó conxuntaren rosados cornos de Neptuno, negros mexillóns, verdes boias de cristal que aparecen vivas e acabadas de pintar*”. La barbería de su hermano vuelve a ser un mágico lugar “*Entre as plantas e as flores deste xardín botánico recatado e ben escollido é doado descubrir un pedroso lixeiramente historiado, unha almofia antiga, un monxe metereológo, un barco dentro dunha botella. Trátase dos primeiros fondos dese museo secreto que andando os anos o barbeiro anticuario constituirá no baixo da Pescadería*” y protagonista de nuevo de poéticas referencias espaciales relacionadas con las flores que tanto parecen gustar al pequeño. “*As cuatro estacions pasan pola fiestra e pola porta de Miguel sen escatimar en hortensias caraveis, calas ou rosas*”, “*Os macizos do xardín preséntanse vizosos de flores en algunha estacion, como se*

“*unha perrera digna dun retrato de primeira Comunión*”



desexasen facerlle a competencia á porta e a ventá da barbería de Miguel”. La barbería aparece ligada también a un hecho importantísimo en la vida de un niño: su preparación para la primera comunión “*Vou sentar á cadeira de Miguel, rodeada de calas religiosas e mundanas rosas temperás que fan un pronunciamiento a favor da primavera, para que me esculpa unha perrera digna dun retrato de primeira Comunión*”.

Las páginas dedicadas al barbero disminuyen en importancia numérica, pero asciende a ser “*o meu barbeiro de confianza*”, “*O meu mestre de nacimentos e o meu padriño de confirmacion*”. En estas entregas de la Trilogía incide sobre todo su vocación de anticuario: “*Ninguén coñece*

como él as académicas bufardas, os enciclopédicos faiados e as ilustradas barrelas que esconden certas casas da vila de perdido aboengo. Todo papel ou obxecto por insignificantes ou ridículos que parezan son susceptibles de converterse nunca peza de coleccionista se pasan as décadas”. Miguel vuelve a protagonizar episodios de diverso cuño... desde la recuperación de las fotografías de la presencia de los scouts en Pontedeume en los años 30, hasta el gran hallazgo literario del legendario libro de Constantino Horta sobre la galleguidad de la cuna de Colón editado en Nueva York en 1912, logro que comenta también con su hermano Abelardo y que sirve al escritor para hacer una semblanza sobre la interesantísima figura del propio Constantino, legendario eumés que emigró a la ciudad de los rascacielos y recorrió América de punta a punta gastando su gran fortuna en altruistas proyectos culturales.

El pintor, en la segunda y tercera entregas, aparecerá de nuevo asociado a la palmera del jardín, “*Á pàlmeira gústalle recibir as visitas de Abelardo Miguel*”, curiosamente nunca lo retrata pintando como es recordado por tantos niños contemporáneos a Fonte, sino ensimismado en sus pensamientos o de tertulia con otros paisanos de la villa. Las alusiones a Abelardo serán continuas, asociado tanto a sus lienzos como a sus hipotéticas

Monumento a Ulpiano Villanueva. Abelardo Miguel



reflexiones, pensamientos sobre la vida, su pasado bélico, su juventud y la dolencia pulmonar que le amenazaba como espada de Damocles. Siempre, como hemos comentado, aparece vinculado a la palmera del jardín, pero también el café la Eumesa cobra ya entidad espacial.

El pintor Abelardo deja de ser visto desde fuera y desde la distancia, y protagoniza uno de los escasos saltos cronológicos de la Trilogía. Fonte recoge una conversación real entre ambos, un interesante intercambio de palabras en el que por primera vez se reconoce como artista ante el pintor. “*Comentoulle concedéndome unha desas licencias que os artistas usamos entre nos*”, en la que discuten amigablemente por el tratamiento artístico de los jardines y aparecen como referencias Monet y Sorolla. Para grandeza de ambos, en el mismo plano, sin desmerecer de los anteriores, incluyen a Colás, el jardinero de Lombardero. Ramiro también tendrá palabras para su faceta pictórica, en este caso su vertiente etnográfica como pintor de feiras “*Unha feira tan pintoresca como a do 21 terá a o seu pintor e ó seu poeta*”. “*Executaba bosquexos cun pincel invisible no imaxinario lenzo da memoria recadando e mesturando diversas cores da sua paleta ideal*”. Pero especialmente dedicará un espacio para su faceta más humana... El poeta llega a elucubrar sobre los hipotéticos pensamientos del artista sobre su primera novia, Rosita Abeal.

Fonte, normalmente comedido y poco propenso a descripciones de tipo carnal, hace un sensualísimo retrato de la joven. Su cinefilia marca este pasaje comparando a la joven con actrices de intensa carga sexual.

“*Nostálxicamente o noso grande pintor pensa sin vir a conta nunha noiva coa que se deixou. Rosita, un monumento de muller, case un arquetipo feminimo do cine italiano unha sintese perfecta entre Silvana Mangano e Anna Magnani, morena, bo tipo, pelo crecho exuberante e un xeneroso busto de femina meridional*”. Con esta descripción se entiende que el niño Fonte no comprendiera... “*Os escuros motivos do seu corazón enamorado que o convirtiron ó artista nun solteirón lonxevo*”.

Hoy, casi medio siglo después de la época en la que se desarrollan estos inolvidables pasajes de la Trilogía, Ramiro Fonte llegaría a ser reconocido como uno de los escritores españoles más importantes en lengua gallega, y en justicia dentro de algunos años llegará a conmemorarse O Día das Letras Galegas, en reconocimiento de su obra. Sin embargo Abelardo Miguel, el artista al que el niño tanto admiraba “*o pintor de mariñeiros*” todavía está comenzando el arduo camino del reconocimiento póstumo, un camino que aunque duro y tortuoso parece que está viendo la luz.

El poeta y el pintor, los artistas más destacados de toda la historia de Pontedeume, han sido a través de sus obras la voz de una comunidad que no hubiera existido para la

posteridad sin ellos. “*Eles conseguiron retratar o tempo e a vida de personaxes de carne e oso*”. Y aunque Ramiro Fonte rogó humildemente “*O perdón dos vivos e mortos por intentalo*”, no debería pedir ningún perdón, ya que con el tiempo lo que no se ha contado no ha existido...

Ambos lograron la brillante “*reconstrucción dunha memoria de pais, fillos e netos que intentaron facer a vida con dignidade nun tempo en que a mesma cor da vida tiraba a gris*”... Las obras de Fonte y las de Abelardo Miguel pertenecen no sólo a la memoria colectiva, sino a la afectiva, tienen el poder de la *annámesis*, o la rememoración. Nos transportan y nos permiten viajar a un tiempo que ya no existirá.

Las letras sinceras de ese niño poeta y los lienzos de ese gran artista serán “*A lembranza inmortal que nunca se borrará*” porque “*Sobreviviranos cando ningún de nós pertenza ó mundo dos vivos*”, porque tienen el don de la inmortalidad, el don más auténtico de la obra de arte.



BIBLIOGRAFÍA

- BRAGADO: *Poeta Ramiro Fonte*, “Faro de Vigo” 25 Octubre 2009
- CHAO, I.: *Xardín do Pasatempo. Outra infancia de Ramiro Fonte*. Revista “Cátedra” 2009.
- DE TORO, Suso: Obituario: *Ramiro Fonte; poeta gallego* “El País” 12/10/2008.
- FANDIÑO X.R.: *Ramiro Fonte e os seus libros*. “Galegos” 2008.
- FIDALGO CASARES, M.: *Ramiro Fonte*. “Revista das Peras” 2009.
- FIDALGO CASARES, M.: *Reflexiones sobre Abelardo Miguel en la obra de Ramiro Fonte*. “Revista das Peras” 2010.
- GARCÍA-POSADA, Miguel: *Reseña de A rocha dos proscritos*, “ABC Cultural”, 12 de enero. 2002.
- GARCÍA-POSADA, Miguel: *El poeta sabio*, “ABC Cultural”, 18 de mayo. 2002.

Nota de la autora: Las frases intercomilladas sin pié de página corresponden a citas textuales de la Trilogía.

Pertenecen a las páginas 39, 40, 75, 76, 77, 79, 90, 136, 137, 163, 204 y 205 de *Os meus ollos*, 16, 17, 98, 126, 157, 165, 169, 191, 192, 194, 207, 215, 216, 224, 235, 236 y 295 de *Os ollos da ponte* y las páginas 33, 53, 65, 66, 128, 157, 163, 297, 328, 330, 336, 397 y 398 de *As pontes no ceo*.

Las referencias, en rigor deberían haberse intercalado en el texto, pero no se ha hecho así para, al ser tan numerosas, no interferir en la fluidez de la lectura.

- LÓPEZ CASANOVA, Arcadio: “Notas para unha lectura de Pensar na tempestade”, en *Pensar na tempestade de Ramiro Fonte*, Santiago, Edicións Sotelo Blanco, 1984.
- RODRÍGUEZ, Luciano: “Ramiro Fonte, escenarios poéticos”, *Ambito dos pasos (Antoloxía poética)*, Pontedeume, Concello de Pontedeume, 1996.
- VILAVEDRA, Dolores: *Historia da literatura galega*, Galaxia, Vigo 1999.
- MAESTRO, J: *Ramiro Fonte, poeta novísimo*, “Congreso Poética novísimas”, Universidad de Zaragoza, 2002.
- “Para Ramiro Fonte. Libro dos amigos”, 2008.

